

Revista de Medicina Veterinaria

AÑO VII

MARZO-ABRIL DE 1936

Nro. 67

Tripanosomiasis , Anaplasmosis en el Ganado Bovino.

Estas dos enfermedades han sido estudiadas separadamente en nuestros ganados vacunos. La tripanosomiasis especialmente frecuente en los climas cálidos y la anaplasmosis común en todas las regiones afectadas por la garrapata. Ambas enfermedades tienen una fuente de infección diferente. La anaplasmosis, es inoculada a menudo por la garrapata; la pueden transmitir también los piojos mecánicamente, las moscas chupadoras de sangre, y, los hacedores o teguas al practicar ciertas operaciones, como el corte de los cuernos o al efectuar la vacunación, si emplean los mismos instrumentos de un animal a otro, sin previa desinfección cada vez. La tripanosomiasis, propia de los climas cálidos, es transmitida frecuentemente por ciertas especies de moscas hematófagas de tierra caliente, que se encargan de hacer los pases sucesivos, excepcionalmente la transmiten las moscas de clima frío, (estomoxis).

Los parásitos de las dos enfermedades afectan de preferencia a los glóbulos rojos. Los tripanosomas, parásitos con mayores dimensiones a la de los glóbulos rojos, están sueltos en el plasma sanguíneo. Los a-

nplasmas están localizados con especialidad en el margen de los hematíes.

Estas enfermedades tienen síntomas comunes como son, entre otros, la elevación térmica, anemia profunda, enflaquecimiento progresivo, secreción nasal, decaimiento y trastornos digestivos en la mayoría de los casos. Los ganaderos las han denominado con el nombre de huequera.

La anaplasmosis existe en los terrenos cálidos y fríos; vegeta en todos los climas, pues la hemos comprobado a más de dos mil seiscientos metros de altura, con temperaturas de 14 y 15° C.

Cuando estuvimos en los Departamentos de la Costa Atlántica, en comisión del Ministerio de Industrias, en el año de 1931, estudiando las medidas higiénicas y los tratamientos terapéuticos para contener la tripanosomiasis, aplicamos con resultados sorprendentes el tártaro emético, contra esta enfermedad. En numerosos casos se observó que algunos de los animales tratados con el tártaro estibiado, no reaccionaban tan rápidamente como otros. Acudimos entonces al cacodilato de soda, droga con la cual se obtenía

en estos casos la curación completa. Más tarde, en láminas de sangre que hemos recibido procedentes de bovinos de las regiones cálidas de nuestro suelo patrio y también de San Cristóbal, República de Venezuela, para investigar tripanosoma, hemos comprobado las dos infecciones simultáneas, tripanosomas y anaplasmas. Las enfermedades mencionadas tienen cada una su tratamiento especial: el tártaro emético para la tripanosomiasis y el cacodílato de soda para la anaplasmosis. A estos tratamientos se agrega el baño garapaticida a su debida concentración, según la marca del producto, con una frecuencia de 14 a

15 días o menos, según lo indique el profesional.

Con las anteriores medidas se han venido combatiendo con éxito estas dos enfermedades, gracias a la activa campaña que ha estado desarrollando el Gobierno por medio del cuerpo de Médicos Veterinarios a su servicio.

También debemos hacer mención de otros parásitos en asociación como el tripanosoma theileri, la babesilla y el anaplasma; el tripanosoma casalboui, el anaplasma y formas atípicas del piroplasma.

FRANCISCO VIRVIESCAS.
